

# EL ESPAÑOL EN EL MUNDO

---

ANUARIO DEL  
INSTITUTO  
CERVANTES

---

## 2014

  
Instituto  
Cervantes

 BOLETÍN  
OFICIAL DEL  
ESTADO  

---

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA

© 2014, Instituto Cervantes  
Libreros, 23. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)  
Alcalá, 49. 28014 Madrid  
Correo electrónico: [informacion@cervantes.es](mailto:informacion@cervantes.es)  
<http://www.cervantes.es>

Consejo de Redacción:

Víctor García de la Concha, director del Instituto Cervantes  
Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca, secretario general del Instituto Cervantes  
Luis Prados Covarrubias, director del Gabinete de Dirección del Instituto Cervantes  
Julio Martínez Mesanza, director académico del Instituto Cervantes

Coordinadora editorial: Rebeca Gutiérrez Rivilla

Diseño de cubierta: Eduardo Domingo Casado y María Peinado Alonso

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

ISBN (AEBOE): 978-84-340-2136-5

ISBN (Instituto Cervantes): 978-84-92632-64-0

NIPO (Instituto Cervantes): 503-14-025-2

NIPO (AEBOE): 007-14-171-7

Deposito legal: M-27200-2014



Imprenta Nacional de la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado  
Avda. de Manoteras, 54. 28050 Madrid

# EL HISPANISMO Y LOS PAÍSES GERMANÓFONOS: DE SUS INICIOS EN EL ROMANTICISMO AL SIGLO XXI

Johannes Kabatek  
Universidad de Zúrich

## 1. INTRODUCCIÓN

El hispanismo en Alemania, en Austria, en Suiza está floreciendo. Nunca ha habido tantos alumnos en las escuelas estudiando español, nunca tantos estudiantes universitarios, nunca tantos profesores expertos en temas hispánicos, nunca tantos congresos, coloquios, proyectos, publicaciones y demás actividades académicas. Lo que algunos en los años ochenta del siglo pasado aún veían como una moda, un *boom* pasajero, se ha estabilizado a alto nivel. Las instituciones han reaccionado y, en los institutos de bachillerato, el español, todavía casi sin presencia hace unas décadas, suele ser una lengua firmemente establecida<sup>1</sup>. En las universidades, el antiguo dominio del francés en los departamentos de filología románica, con un papel más bien marginal del español, generalmente incluso por detrás del italiano, se ha invertido: en muchos lugares, la lengua románica más enseñada hoy en día es el español, superada, si consideramos todas las lenguas, únicamente por el inglés. España es uno de los destinos preferidos del programa de movilidad estudiantil Erasmus. Hay más parejas mixtas hispano-germanas y más niños bilingües que nunca. También ha cambiado el perfil de los profesores. Tradicionalmente, en el ámbito de la filología románica —que sigue, por lo general, el marco en el que se enseñan todas las filologías románicas en las universidades— el español era más bien una segunda lengua; los profesores, con muy pocas excepciones (casi todos ellos

---

<sup>1</sup> Véase la documentación de Klump y Willems (2012) con datos sobre Alemania, Austria y Suiza.

venidos de fuera), tenían una formación fundamental en francés y se habían puesto a estudiar español después. Hoy en día hay cada vez más investigadores, principalmente jóvenes, que están formados en primer lugar en español y que son sobre todo hispanistas. En el contexto de este anuario, podemos, pues, ante todo, destacar una evolución muy favorable del hispanismo: parece como si España y el mundo hispánico por un lado y los países de habla alemana por otro lado, tanto a nivel universitario como en general, estuvieran más cerca ahora que antes y que esta cercanía no fuera provisional, sino que se basara en estructuras duraderas. Es cierto que tendencias semejantes las encontramos en el hispanismo en Francia, en Italia, en Inglaterra y en muchos otros países, y que hay un auge internacional del hispanismo y del español. Pero hay también algo particular en esta hispanofilia en los países de habla alemana, e intentaré buscar algunas explicaciones para este florecimiento reciente. Para ello y siempre con la idea de un cierto paralelismo de factores determinantes, iremos primero a las raíces del hispanismo alemán para examinar a partir de ahí las continuidades y discontinuidades desde los orígenes de la *hispanística*, sin olvidar, además, aquellos factores que más allá de la continuidad desde el principio han llevado a ese crecimiento actual del hispanismo alemán.

## 2. LAS RAÍCES DEL HISPANISMO

Por supuesto, no voy a poder contar aquí toda la historia del hispanismo germano<sup>2</sup>. Pero para poder comprender lo que está pasando en la actualidad, será útil, como veremos, recordar algunas de las circunstancias de los inicios de los estudios hispánicos en Alemania.

El hispanismo alemán propiamente dicho nace en el siglo XVIII. Obviamente hay antecedentes y hay una prehistoria, sobre todo a partir del siglo XVI y en el Barroco, con un primer interés por la lengua, la literatura y el espíritu religioso «intacto» de la España católica frente a los territorios germanófonos marcados por la división religiosa; pero no hay continuidad de un hispanismo propiamente dicho hasta finales del siglo XVIII. El siglo de la ilustración está marcado por la búsqueda del enriquecimiento nacional mediante la recepción de lo ajeno y el redescubrimiento del mundo antiguo. Hay una serie

<sup>2</sup> Remito, para ello, a los estudios de Gauger (1984), Tietz (1989), Strosetzki, Botrel y Tietz (1991), Tietz (2012).

de acontecimientos en la época del clasicismo que acercan al público alemán la literatura española, como la publicación, en 1769, de una traducción alemana hecha por Johann Andreas Dieze de los *Orígenes de la poesía castellana*, del malagueño Luis José Velázquez de Velasco (publicado originalmente en Málaga en 1754). La traducción alemana, del catedrático y bibliotecario de la Universidad de Gotinga realmente poco tiene que ver con el original: se trata de una obra mucho más exhaustiva y detallada cuya amplia difusión despertó entre los círculos de los intelectuales ilustrados el interés por una literatura hasta entonces más bien desconocida en Alemania. Dieze adquiere en Gotinga una colección considerable de libros españoles y publica también un libro sobre la historia de España y Portugal<sup>3</sup>.

La obra de Dieze tiene una influencia importante sobre Herder y los románticos alemanes. La relación entre hispanismo y «romanticismo» se hace explícita en la presentación, en 1780, del *Magazin der spanischen und portugiesischen Literatur (Revista de literatura española y portuguesa)*, editada por el librero y empresario de Weimar Friedrich Justin Bertuch, traductor del *Quijote* y amigo de Goethe. Allí, Bertuch habla del carácter «romántico-triste de la nación», derivando la palabra «romántico» conscientemente de los *romances* españoles medievales. Generalmente, se suele leer que la palabra *Romantik* (romanticismo) fue introducida por Friedrich Schlegel con referencia a los *romans* del francés medieval, pero el texto de Bertuch es anterior y no sabemos hasta qué punto el concepto de lo romántico ya circulaba entre los intelectuales de Weimar y tuvo más relación con España que con Francia en su origen. Sea como fuere, en el texto de Bertuch encontramos ya lo que es típico para los albores del hispanismo alemán y que en cierto modo lo acompañará hasta el presente: en el romancero y en la expresión poética medieval se busca una especie de pureza de la poesía del pueblo. Aquí se construye ya con bastante claridad lo que sería el típico programa alemán del romanticismo: se busca el espíritu del pueblo, el mundo no corrompido y se idealiza la situación medieval. España, la España medieval en particular, sirve como modelo alternativo a los modelos contemporáneos dominantes.

<sup>3</sup> En general, la consideración conjunta de los países de la Península Ibérica marca al hispanismo alemán desde los orígenes; hasta la actualidad muchos hispanistas alemanes también son lusitanistas.

Bertuch también es autor de un *Manual de la lengua española* publicado en 1790, una antología de textos literarios para el aprendizaje del idioma que se publica como complemento a la pequeña gramática española de Friedrich Gottlieb Barth, de 1778. En el prólogo repite lo ya dicho diez años antes de los alemanes como «abejas de las literaturas extranjeras». Habla del desconocimiento de la literatura española en Alemania y el predominio del conocimiento de la inglesa y la francesa, la cual había «saqueado clandestinamente» la española. Bertuch pretende luchar en contra de los prejuicios existentes con respecto a España y su literatura. Pero también hay una razón económica del progresivo interés por el español a finales del XVIII: no le falta a Bertuch la conciencia de los aspectos pecuniarios, que se ve cuando menciona el creciente comercio entre Alemania y España en la época. Lo nuevo no era solo el interés literario, sino también la existencia de un «mercado» para el español.

El despertar del interés por España y Portugal en esa época no es casual y no se puede explicar sin tener presentes los cambios con respecto a Francia y el francés a finales del siglo: hay que recordar que el francés estaba muy presente en el mundo germanófono en el siglo XVIII, pero que a finales del siglo, a partir de la Revolución, la relación con Francia va cambiando y se vuelve más ambigua. Si en 1784 la Academia de Berlín lanza un concurso acerca de la cuestión de por qué el francés es la lengua universal, la misma Academia, en otro concurso en 1794, pregunta por la comparación de las lenguas de Europa y la mejor lengua, sin dar por supuesto que era la francesa. El ganador del premio de 1794, Daniel Jenisch, da una imagen muy diferenciada de las lenguas europeas, enumerando ventajas y desventajas y diciendo del español que, frente a las demás lenguas románicas, es la lengua de sonido más armónico<sup>4</sup>.

Un ejemplo simbólico de la ambigüedad respecto a Francia lo vemos en el caso de los hermanos Humboldt. Ambos adoptan el ideal francés de la libertad, y Alejandro de Humboldt intercambia ideas con Destutt de Tracy y los *ideólogos* de la Francia revolucionaria, pero hay un escepticismo frente al uniformismo y el universalismo franceses. Alejandro de Humboldt es considerado, siglos después de Colón, el «segundo descubridor de América» y es, hasta la actualidad, el alemán más conocido y apreciado en Hispanoamérica. Su

<sup>4</sup> Véase Schlieben-Lange y Weydt (2004).

interés se centra en todos los fenómenos de la diversidad natural de América, mientras que el interés principal de su hermano mayor se centra en la diversidad de las lenguas como muestra fundamental de la riqueza del espíritu humano. En esa diversidad no puede haber ninguna lengua universal, por encima de las demás, y el estudio de la «lengua mexicana» (el náhuatl, magistralmente descrito por Guillermo de Humboldt) no resulta menos interesante que el de cualquier lengua del mundo, ya sea el francés o la lengua kawi de la isla de Java. Guillermo de Humboldt es uno de los representantes destacados de una corriente de pensamiento filosófico en el que, más claramente que nunca antes en la historia de la filosofía, el lenguaje se vuelve el elemento central de la reflexión; pero no es el lenguaje en general, sino la lengua particular. Los filósofos románticos (en sentido amplio) desde Herder a Guillermo de Humboldt —pasando por los hermanos Schlegel, Schleiermacher, Hegel y otros— consideran base de la nación a la lengua de cada pueblo, estudian la diversidad y se dedican a la traducción y al estudio comparado de las lenguas. La literatura española les sirve, al lado de otras literaturas, de fuente para esa diversidad. El hispanismo alemán originario no es, pues, una disciplina que se ocupa de una literatura o una lengua nacional: es una disciplina que considera el español como una más de las múltiples manifestaciones humanas de la diversidad.

En los últimos años del siglo XVIII y al principio del siglo XIX, se genera un auténtico entusiasmo por España y el español: se publican libros de aprendizaje, descripciones de viajes y traducciones de literatura española<sup>5</sup>. En 1804, aparece el tercer volumen de la *Historia de la poesía y retórica desde finales del siglo XIII*, por el catedrático de Gotinga Friedrich Bouterwek, dedicado enteramente a las literaturas española y portuguesa. En los años siguientes, se publican traducciones de Calderón y de otras obras del Siglo de Oro realizadas por los románticos alemanes e incluso algunas ediciones de obras medievales. Un ejemplo interesante es el de *El Conde Lucanor*, del que en diferentes ocasiones se publican fragmentos traducidos al alemán. En 1839 se publica en Stuttgart en una nueva «Biblioteca hispánica» una edición entera monolingüe en español, la primera desde la reimpresión madrileña en el siglo XVI de la edición sevillana de Argote y Molina de 1575. Esta versión de Stuttgart

<sup>5</sup> Para una descripción más detallada se puede consultar el excelente resumen de Tietz (2012).

servirá como base para la traducción al alemán del poeta romántico Joseph von Eichendorff<sup>6</sup>.

Con todo, el hispanismo alemán no se consolida desde sus orígenes a finales del siglo XVIII. Su primer florecimiento, marcado por la búsqueda de una alternativa al predominio del francés, no es duradero; España está demasiado lejos y la hispanofilia es demasiado marginal como para establecer una tradición firme y estable. En el siglo XIX, el hispanismo no se establece al mismo nivel que, sino dentro del marco de, los estudios de filología románica, una nueva disciplina en la que el español ocupa un papel secundario al lado del francés y del italiano. Habrá que esperar hasta finales del siglo XX para instalar de manera sostenible un hispanismo germano. Lo que me gustaría destacar, sin embargo, son algunas características que marcan el hispanismo de los países de habla alemana desde los orígenes y que vamos a examinar a continuación:

- el hispanismo alemán nace dentro del contexto del estudio de otras lenguas románicas;
- aun así, el modelo de España se opone en cierta medida al modelo más cercano: el de Francia;
- el hispanismo está marcado por un espíritu romántico,
- y, en parte, el hispanismo está marcado por un modelo preilustrado de búsqueda, sobre todo, de un mundo medieval idealizado.

Veamos a continuación algunos de estos aspectos y su relevancia para el hispanismo actual.

### 3. LA FILOLOGÍA ROMÁNICA

El nacimiento de los estudios hispánicos coincide con la instauración de los estudios filológicos como disciplinas universitarias y tiene un desarrollo paralelo a lo que Jacob Grimm bautizó como la *Germanistik* (germanística o estudio de la filología alemana). Se debe a Goethe el incentivo o casi encargo a Friedrich Wilhelm Diez, tras la lectura de la obra de Raynouard sobre los trovadores, de estudiar las lenguas románicas medievales (empezando por el provenzal antiguo). La filología románica es un invento alemán, y hasta

<sup>6</sup> Véase Kabatek (2003).

el presente las lenguas románicas se suelen estudiar en departamentos de *Romanistik* en las universidades, y esto vale tanto para Berlín como para Múnich, Viena o Zúrich. Casi todos los grandes hispanistas alemanes de los dos siglos pasados eran *romanistas*: Friedrich Diez, el fundador de la filología románica en Bonn, trataba el español como una más en el concierto de las lenguas románicas sin prestarle una atención particular, y así hacían también gran parte de sus seguidores. Esto no impide que haya habido grandes nombres con contribuciones destacadas al hispanismo en el siglo XIX y en la primera mitad del XX, como Hugo Schuchardt, Karl Vossler, Leo Spitzer, Ernst Robert Curtius o Max Leopold Wagner, por mencionar solo algunos; pero eran sobre todo romanistas y se acercaron al español desde una perspectiva románica.

El marco de la filología románica traía ventajas y desventajas, tanto conceptuales como institucionales. La principal ventaja consistía en el establecimiento de una tradición propia de saber altamente competitiva a nivel internacional, que dura hasta el presente: siendo romanistas, los hispanistas alemanes, con el handicap de no ser hablantes nativos ni haber crecido en el contexto natural de las literaturas y lenguas que estudiaban, siempre tenían, aparte de la visión de fuera que compartían con ingleses, franceses y otros, una visión comparada. Donde sus colegas hispánicos investigaban las cosas desde una perspectiva interna, ellos aducían comparaciones con otras lenguas, desde el portugués hasta el rumano, o buscaban en otras literaturas fenómenos paralelos. La capacidad de comparar daba, ya desde los tiempos de Diez, una cierta autoridad a la filología románica alemana y hacía perdonar algún que otro desconocimiento de los detalles. Los romanistas alemanes solían tener una mirada amplia, y se ha intentado seguir con esta tradición hasta la actualidad, aunque la creciente especialización y la separación de las disciplinas hace cada vez más difícil mantener una visión de conjunto sin caer en el peligro de la superficialidad.

La desventaja para los estudios hispánicos desde los inicios también es obvia: pese al afán de una perspectiva comparada y múltiple, en realidad los romanistas germanos solían tener un anclaje más o menos primario en una de las lenguas y literaturas, la que mejor conocían y a partir de la cual se acercaban a las demás. Mayoritariamente, esta lengua principal solía ser la que sigue siendo la lengua común de los romanistas en sus congresos internacionales: el fran-

cés. Así, la literatura española se estudiaba muchas veces a partir de la francesa y comparándola con ella, llegando apenas parcialmente a vivirla desde dentro de la dinámica de la creación y la función de los textos. A veces esto llevaba a perspectivas que consideraban la literatura española como secundaria y a concentrarse en épocas y tendencias en las que realmente la creación española estaba muy marcada por la francesa.

Se puede decir, en general, que aunque el investigador debería ser una persona de mirada objetiva hacia los fenómenos estudiados, la investigación filológica se nutre casi siempre de una particular afinidad del investigador con el pueblo y la lengua que estudia, una solidaridad fundamental frecuentemente acompañada de estrechos lazos personales. En general, los límites de tiempo y espacio impiden tal solidarización a alto nivel con varias comunidades y los investigadores suelen tener sus propias preferencias. En este sentido, es obviamente distinto si un investigador alemán estudia la literatura española tras haber vivido en Francia, con la mirada desde el otro lado de los Pirineos, que si lo hace desde dentro. Aun así, evidentemente, el enfoque distanciado también se combina bien con la producción propia de los españoles y se pueden complementar mutuamente.

A nivel institucional, las ventajas y desventajas también se hacen patentes: mientras en el siglo XIX, en general no había separación institucional entre las filologías, a principios del siglo XX se crearon institutos de filología románica separados de la filología germánica e inglesa en varias universidades. La ventaja del techo común de la filología románica es que la casa común tiene en principio espacio para todas las lenguas y literaturas románicas, incluidas las llamadas pequeñas y minoritarias. Pero aunque el español estaba presente en muchos institutos de románicas, tenía a veces una posición más bien marginal al lado del siempre dominante francés e incluso al lado del italiano, tradicionalmente muy estudiado en Alemania por el papel de la literatura italiana y por considerarse Italia el eslabón vivo que conectaba con el mundo clásico. Había, eso sí, universidades donde en algún momento el español llegó a asumir una importancia particular debido a la presencia de investigadores particularmente interesados en temas hispánicos.

Ahora bien, el nuevo auge del hispanismo desde los años setenta del siglo XX está cambiando la situación tradicional. Aunque en muchos institutos de románicas el francés sigue dominando, ha habido

en casi todos los lugares un proceso de reajuste y de cambio de predominio; un cambio iniciado desde abajo, desde la demanda estudiantil, no desde la oferta, que a menudo seguía la tradición anterior. El español hoy en día ha ganado mucha fuerza incluso en aquellos lugares que por vecindad o tradición otorgan un papel primordial al francés. La cuestión para el futuro —que ha provocado vivas discusiones en los últimos decenios— es si el hispanismo aprovechará las estructuras de la filología románica, intentando conseguir en ella la posición que según el criterio de la demanda le corresponde, o si procurará independizarse frente al dominio secular del francés y del italiano, creando institutos propios y rompiendo así con la vieja tradición.

En todo caso, estamos ante una cierta independización del hispanismo germano frente a las demás disciplinas de la filología románica. Esta independización se debe a una creciente solidarización por parte de muchos investigadores, cuya entrada en el mundo románico se efectúa a través de España o Latinoamérica —y ya no a través del francés—. Pero se debe también a otro factor, ausente en la mirada interna desde la filología románica pero omnipresente en general; un factor que recuerda en cierta medida el contraste con el francés a finales del siglo XVIII: se trata de la globalización y su impacto sobre múltiples aspectos de nuestra vida.

#### 4. GLOBALIZACIÓN Y OPOSICIÓN A ELLA: LA SEGUNDA LENGUA UNIVERSAL DEL MUNDO OCCIDENTAL

Decíamos más arriba que, desde finales del siglo XVIII, algunos intelectuales alemanes también buscaban en el español una alternativa al mundo dominante del francés. El francés de la Revolución había asumido como principio omnipresente la uniformización de la sociedad en todos los aspectos: el sistema unitario de pesos y medidas acabó con el desorden prerrevolucionario, la división territorial en departamentos se hizo según criterios puramente matemáticos, el calendario decimal buscaba la máxima independencia de la religión y se consideraba, pese a su enorme arbitrariedad, como derivado directamente de la naturaleza. La lengua también tenía que responder a esos principios; tenía que ser una lengua perfecta, derivada directamente de la naturaleza y sin variación interna: nada de dialectos, de lenguas regionales, ni de sociolectos injustos ni de estilos que podrían expresar relaciones de poder.

En cierto sentido, este espíritu sigue vivo hasta el presente. En tierras germanófonas, frente a Francia (y en cierta medida a España), la diversidad no se suele enfocar a partir de la unidad. La variedad dialectal en Suiza, Austria y en vastas zonas alemanas no se considera un desvío de una especie de estado natural de unidad; es más bien la lengua estándar la que se considera secundaria. En general, en Alemania no hace falta explicar que la pluralidad lingüística y cultural es una riqueza, aunque al mismo tiempo existe una profunda simpatía hacia el universalismo y el afán de uniformidad. Si en el siglo XVIII la alternativa que se buscaba en la España medieval se oponía a la Francia contemporánea, el gran auge del español en el último cuarto del siglo XX y hasta la actualidad se explica más bien por la búsqueda de una alternativa al mundo globalizado y al uniformismo que este conlleva.

Los años de la posguerra estuvieron marcados por una fuerte anglicación de las sociedades occidentales, muy acentuada en la Alemania del plan Marshall, y por la presencia física de soldados americanos e ingleses hasta finales del siglo. El gran programa político de la posguerra fue la occidentalización y la democratización después de la época nazi y, lingüísticamente, en Alemania occidental esto venía acompañado de dos factores: por un lado, el arraigo del inglés como segunda lengua omnipresente y, por otro, el programa de reconciliación germanofrancés tras los acuerdos entre De Gaulle y Adenauer. Pero mientras que el inglés llegó a generalizarse, no pasó lo mismo con el francés —aunque la política de reconciliación con Francia fue un rotundo éxito en su aspecto ideológico, ya que la imagen negativa del respectivo vecino alimentada mutuamente en los dos países durante siglos prácticamente desapareció—. El francés sí tuvo una gran difusión en círculos intelectuales, debido a las simpatías suscitadas por el existencialismo, el *nouveau roman*, la *nouvelle vague* o acontecimientos sociales como el movimiento de Mayo del 68. Aun así, no se había instalado como alternativa clara al inglés antes del proceso de la globalización. Desde finales de los años setenta, el español había aparecido como un nuevo factor y toda una serie de circunstancias ayudaron a que tuviera un auge enorme en las décadas siguientes.

Ya desde finales de los sesenta, la presencia española había aumentado en Alemania por los inmigrantes; en los años setenta, los alemanes empezaron a descubrir las playas de la Costa Brava y de

Mallorca como alternativa al Adriático. La transición preparaba la apertura de España hacia Europa y desde la entrada en la Unión Europea empezó a haber una enorme intensificación de los contactos mutuos: los jóvenes se impresionaban con la *movida* y la ebullición del país en los años ochenta, otros buscaban la cultura en el Prado o en las ciudades andaluzas, o la vida polifacética de Barcelona. España, tras décadas de aislamiento, se había puesto de moda y la comunicación con Europa se había multiplicado, también en los aspectos económicos. Las empresas alemanas entraron masivamente en el mercado español y había más necesidad que nunca de contar con personal con competencias lingüísticas en español.

Y, evidentemente, esta creciente importancia no venía únicamente de España: existía toda una serie de movimientos vinculados con la lengua española. Por un lado, el *boom* de la literatura hispanoamericana, que con su impacto en las ciencias de la cultura dio un empujón a los estudios hispanoamericanos y contribuyó a su instalación como disciplina independiente en diversas universidades. Pero la fuerza del español también partía de varios movimientos políticos que desde el 68 se interesaban por las situaciones políticas de España, de Chile, de Argentina, de Centroamérica, de Perú y de otros países. Y venía de modas como la de bailar salsa, el tango y las culturas híbridas marcadas por los *hispanics* de los Estados Unidos. La globalidad del español producía ola tras ola de movimientos asociados con la lengua y llevó a una especie de omnipresencia de esta, creando la conciencia de que el español era una enorme puerta de entrada a muchos mundos.

Por otro lado, también ayudaba la presencia hispánica en los Estados Unidos y el hecho de que el español se estaba volviendo el segundo idioma detrás del inglés en muchos otros países. En Francia, el español superaba en importancia al alemán y en Alemania, al francés. El francés había perdido claramente la competición y dejaba cada vez más de ser lengua internacional, hasta tal punto que el presidente Chirac, a principios del siglo actual, cambió de estrategia discursiva, reclamando la presencia internacional ya no del francés, sino de los «idiomas latinos», apoyándose así sobre todo en la presencia global del español, además del portugués.

El español se había vuelto claramente la segunda lengua del mundo occidental y como, desde la perspectiva europea y americana, a pesar de la creciente importancia de Asia, el mundo occidental



sigue estando en el centro de atención, de algún modo el español se había vuelto incluso la segunda lengua del mundo globalizado. Frente al francés, que había competido con el inglés en la lucha por la soberanía de la lengua global, el español no se presenta como alternativa al inglés: el mundo globalizado habla inglés en todas partes y el dominio de este como segunda lengua ha aumentado considerablemente también en los países hispánicos en los últimos tiempos. El español es, pues, una lengua añadida, una segunda lengua global, una lengua que ha conservado una transmisión de valores identitarios de los que el inglés globalizado carece cada vez más. El español se asocia con países y culturas concretas; no es una lengua desnacionalizada y ofrece así la combinación ideal entre amplitud comunicativa e identidad. Hablar y estudiar español corresponde a la doble voluntad de los germanos de buscar lo universal y preservar los valores de identidad de lo particular. Permite, en fin, combinar el espíritu vivo del romanticismo con la realidad actual globalizada.

##### 5. EL ESPÍRITU ROMÁNTICO Y LAS LENGUAS DE ESPAÑA

Pero el espíritu romántico no se limita al interés por las grandes lenguas globales. En el fondo, corresponde a la necesidad humana de la diversidad y se manifiesta en el interés por toda la variedad lingüística, el plurilingüismo y la pluriculturalidad. Por ello, hay un interés natural de los romanistas alemanes por las lenguas indígenas en América, por el portugués al lado del español y por la riqueza lingüística general de la Península Ibérica. Los países de habla alemana son probablemente el lugar fuera de Cataluña que más ha estudiado la literatura y la lengua catalanas; en Alemania se han hecho estudios importantes del vasco desde el siglo XIX (pensemos en los trabajos de Guillermo de Humboldt), e importantes trabajos han aparecido también sobre el gallego; además del interés por el asturiano, el aragonés y las demás variedades, sean «grandes» o «pequeñas», tengan relativa homogeneidad o carezcan de ella. Esto, a veces, se interpreta como un apoyo a los nacionalismos y lo es en cierto sentido, cuando apoya el ideal de la igual dignidad de lenguas y culturas o cuando se opone a tendencias de restricción de la diversidad. Pero el espíritu romántico tampoco se debería malentender en el sentido del apoyo de un monolitismo opuesto a otro. Para los romanistas alemanes, catalanismo e hispanismo no suelen ser ex-

cluyentes, y el hecho de estudiar todas las lenguas de España y sus variedades o el interés por lenguas indígenas o lenguas en contacto simplemente deriva del interés por cualquier realidad lingüística y cultural. Y lo mismo vale para todo tipo de combinación de estudios. En este sentido, los hispanistas alemanes pueden tener también un papel importante como mediadores cuando se oponen a cualquier construcción de fronteras.

A este respecto, conviene notar que, por su propio pasado, desde Alemania resulta difícil distinguir un nacionalismo bueno de un nacionalismo nocivo, ya que todo nacionalismo parece problemático, así como también lo parece la construcción de fronteras, por mucho que estas parezcan a veces medidas de protección necesarias. Y eso es así tal vez también porque los alemanes acaban de vivir la destrucción de una de las fronteras más absurdas que ha visto la historia y que no solo separó durante décadas un país y una cultura, sino que fue triste símbolo de la separación de dos mundos. Ese momento, ese cambio del paisaje mundial en 1989, fue otro factor importante que determinó la situación actual del hispanismo en Alemania.

##### 6. LA CAÍDA DEL MURO COMO CATALIZADOR

La caída del muro y la disolución (o, por lo menos, la dislocación) de la separación de Europa fue sin lugar a dudas el acontecimiento que más ha cambiado el paisaje político de Europa en los últimos decenios. Se podría pensar que la unificación alemana pudo haber tenido un efecto más bien negativo sobre el hispanismo y la importancia del mundo hispánico en Alemania. En la República Democrática Alemana (RDA) existía un hispanismo universitario de cierta relevancia<sup>7</sup>, con figuras importantes como los supervivientes de la persecución nazi Victor Klemperer o Werner Krauss. Pero en general, Alemania oriental era un país aislado, sin libertad para viajar, con poca presencia de las culturas del sur de Europa o de América, a excepción de los contactos con Cuba. Mientras en Alemania occidental, la presencia de los inmigrantes italianos desde los años sesenta y la costumbre de muchos de pasar las vacaciones en Italia no solo había transformado la gastronomía, sino que había provocado una cierta mediterraneización de la sociedad que facilitaba el acceso

<sup>7</sup> Seidel (2005), Tietz (2012).

también a otras culturas sureuropeas, en Alemania oriental antes de la unificación se conocían como mucho las playas del mar Negro o los lagos de Hungría. La caída del muro, se podría pensar, pudo haber provocado una orientalización de Europa, con la apertura de vías hacia Polonia, la República Checa y todos los países que antes habían quedado detrás del telón de acero. Pero lo que ocurrió fue más bien lo contrario. Cuando unos diez años después de la caída del muro me fui a trabajar a la Universidad de Erfurt, la capital de Turingia en el corazón de lo que fuera la RDA, los alumnos de lingüística podían elegir entre una amplia gama de lenguas extranjeras, pero el colega de inglés y yo éramos los que teníamos las aulas llenas mientras que en ruso no había casi nadie y en francés más bien pocos. La RDA no estaba marcada como Alemania occidental por la política de reconciliación con Francia y los programas de intercambio; la presencia del francés estaba lejos de la que tenía en Alemania occidental. La caída del muro abrió las posibilidades de viajar y de descubrir el mundo, y en Alemania oriental, aparte del impacto del inglés, la lengua que más inmediatamente llegó a ocupar un lugar destacado fue la española, tanto a nivel de enseñanza secundaria como a nivel universitario.

La caída del muro también tuvo un importante impacto en España con respecto a la imagen de Alemania. Los años 1989 y 1990 hicieron cambiar la imagen de Alemania en el mundo. En Alemania, la algo afortunada victoria del mundial en 1990 representó simbólicamente ese cambio. Fue un momento de autoconcienciación de los alemanes, de redescubrimiento o de «re-creación» de un simbolismo nacional. Recuerdo que hasta aquel entonces los símbolos nacionales, como la bandera y el himno, se habían considerado como algo que se manejaba más bien con cautela, reservados a ámbitos oficiales y estatales. Pero en 1990 aparecieron mares de banderas por todas partes. De repente, Alemania parecía estar superando no solo la separación sino también los otros traumas que perduraban desde la guerra. El alemán, la lengua más hablada en Europa, parecía de repente salir de su escondite.

Recuerdo que participé en campañas a favor de la enseñanza del alemán en España en aquella época: en una campaña antes y en otra después de la caída del muro. Antes, una escasa minoría del alumnado de los institutos de bachillerato se interesaba por el alemán. Después, casi todos mostraban por lo menos una cierta curiosidad; los

cursos de alemán del Goethe Institut en Madrid y Barcelona estaban repletos y la oferta no llegaba a satisfacer la demanda. Es evidente que aquel momento fue muy especial, pero coincidió con el auge de los programas de intercambio europeos, con la creciente movilidad de los españoles y con el interés por Alemania y el alemán a nivel universitario. Desde hace algunos años, la presencia de españoles y del español es un factor claramente reconocible en las universidades del ámbito de habla alemana. Basta con ir a la *mensa*, al comedor universitario, poco antes de las dos de la tarde, que es cuando en muchos lugares cierra el comedor. Los españoles, intentando comer a la hora que más se acerca a la acostumbrada, suelen aparecer en ese momento, y el español de repente se convierte en idioma mayoritario de comedores y cafeterías en muchos lugares. Evidentemente, esto no se puede relacionar ya con la caída del muro. Pero la caída del muro (también el interés por Berlín, acrecentado desde los años noventa) tuvo claramente un efecto catalizador en el acercamiento entre España y Alemania.

Y lo tuvo, además, mediante otro factor más bien indirecto: con la apertura hacia el este, el inglés empezaba a desplazar al francés de aquellos ámbitos donde todavía dominaba, también en Europa occidental. Las instituciones de la UE, marcadas por un dominio del francés antes de 1989, tenían que enfrentarse cada vez más a la realidad de que en los nuevos países miembros, con alguna excepción como la de Rumanía, el francés tenía poca presencia y la lengua considerada internacional era el inglés. Es simbólico el hecho de que el antes llamado Grand Prix d'Eurovision de la Chanson hoy en día es conocido sobre todo como Eurovision Song Contest. En las instituciones europeas, donde antes dominaba el francés, se hacía cada vez más presente el inglés. Esta pérdida de importancia del francés liberaba el lugar de la segunda lengua, siendo el español la lengua que más terreno ha ganado para ocuparlo.

## 7. ¿HERMANOS O BÁRBAROS DEL NORTE?

En la mencionada *Historia de la poesía y retórica desde finales del siglo XIII (Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des dreizehnten Jahrhunderts)*, Friedrich Bouterwek pone en boca de los españoles el lema «somos hermanos» con respecto a los alemanes, pero al mismo tiempo acentúa la diferencia entre españo-

les y alemanes y la tensión productiva que deriva de la diferencia entre «el espíritu alemán y la fantasía española». La familiaridad entre alemanes y españoles es entonces muy relativa y se concibe más bien como una tensión entre polos opuestos que se atraen a partir de sus diferencias. Todavía hasta la actualidad persisten los tópicos tanto positivos como negativos desde ambos lados: la «fantasía» tiene su lado positivo en la idea de la creatividad, en un saber vivir y en la conservación de una cultura auténtica; su lado negativo corresponde a los prejuicios de la falta de sistematicidad. Esto se complementa con la idea de las «cabezas cuadradas» hipersistemáticas, con una falta de cultura popular asumida, los «bárbaros del norte» de los que hablaba todavía con total seriedad un intelectual de la talla de Menéndez Pelayo a finales del siglo XIX. Se podría intentar explicar la relación entre el hispanismo alemán y los países y culturas de las que se ocupa aún hoy en día por esa tensión de la diferencia que atrae, por un cierto exotismo, y seguro que ningún hispanista alemán dejaría de mencionar precisamente aquellos aspectos que le parecen diferentes a la hora de justificar por qué se ocupa de España o de otros países hispánicos. Pero todos los factores que hemos mencionado, la globalización, el conocimiento de lengua y cultura (muchos de los romanistas tradicionales no conocían muy bien las lenguas en la práctica), la creciente movilidad, el hecho de vivir con un pie en otros países —que además es mutuo y afecta también a los que vienen de España o América Latina para vivir en un país germanófono—, todo esto ha contribuido a un cambio en la percepción del otro. Obviamente, el hispanismo alemán sigue siendo alemán y los alemanes, por mucho que viajen, no se convierten en españoles ni al revés. Pero el mundo en el que vivimos, globalizado y conectado, ha aumentado el espacio común y ha disminuido el exotismo. Hoy en día, los hispanistas de todos los países se complementan mutuamente, ya no tanto desde su separación y su diferencia como a partir de espacios comunicativos compartidos, en una comunidad internacional cuya presencia tiene numerosas consecuencias. Una de ellas es la enorme estabilidad de las relaciones. La red de los hispanistas va más allá de los altibajos de la historia política y de las relaciones en otros ámbitos. Si hace unas semanas un colega sevillano me hablaba de la «escalada de tensión hispano-alemana», se refería ciertamente a unos acontecimientos políticos que para nada afectan la estabilidad de la relación entre los hispanistas. Los hispanistas de

Alemania, Austria y Suiza forman una comunidad con los hispanistas españoles, latinoamericanos y de otros países, comunidad que existe más allá de las relaciones políticas entre países. Y mirándolo bien, los acontecimientos políticos momentáneos ni siquiera afectan mucho al fondo de las relaciones políticas: todo el discurso sobre «la Merkel» en España y sobre el papel de Alemania durante la crisis de España de los últimos años es, en el fondo, un discurso guiado por un debate sobre la política diaria que no cuestiona la relación entre los países. Hay algo duradero y profundo que se resiste a cualquier alteración climática momentánea. España y Alemania son realmente hermanas en la familia europea.

#### 8. LA HISPANÍSTICA, UNA MARCA

La transferencia a las lenguas románicas de términos como *Romanistik* o *Hispanistik* es tan fácil que pasa casi desapercibida: muchos romanistas e hispanistas empleaban el equivalente francés *romanistique* o los españoles «romanística» e «hispanística» sin siquiera darse cuenta del germanismo. En la Asociación Alemana de Hispanistas, que reúne a medio millar de profesores universitarios e investigadores de español de más de medio centenar de universidades de Alemania, Austria y Suiza, hemos hecho nuestro ese préstamo y lo empleamos conscientemente, igual que el término alemán para nuestros congresos, y la palabra *Hispanistentag*, ese préstamo algo opaco en español y sin ningún grado de integración fónica que se ha generalizado entre los hispanistas relacionados con Alemania. Una frase como «Nos vemos en el *Hispanistentag*» se puede oír entre hispanistas españoles, y el uso del germanismo ahorra la explicación de que se trata del congreso bianual de la Asociación Alemana de Hispanistas. Estos congresos, desde hace algún tiempo, son grandes acontecimientos internacionales que atraen a investigadores de muchos países. Es interesante observar también que son congresos casi enteramente celebrados en español, frente a la tradición de la romanística alemana de tratar los temas de sus investigaciones en alemán. El último congreso, bajo el lema «La hispanística, tendiendo puentes», se celebró en Münster en 2013; en el próximo, el vigésimo desde que existe la Asociación (fundada en 1977), que se celebrará en Heidelberg en marzo de 2015, se propone un balance de lo logrado en los últimos decenios con la mirada puesta en los

próximos años, bajo el lema «Recuerdo y porvenir». Y todo lo que podemos decir desde el presente, viendo la cantidad de actividades actuales y de personas comprometidas con el hispanismo, es que la «hispanística» germana tiene garantizado un gran futuro.

#### 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTH, F. G. (1778), *Kurzgefaßte Spanische Grammatik: Vorinnen die richtige Aussprache und alle zur Erlernung dieser Sprache nöthigen Grundsätze abgehandelt und erläutert sind...; Nebst einigen Gesprächen zur Uebung für Anfänger*. Erfurt: Kayser.
- BERTUCH, F. J. (1790), *Manual de la lengua española*. Leipzig: Schwickert.
- BOUTERWEK, F. (1801-1819), *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des dreizehnten Jahrhunderts*. Vol. 3: *Geschichte der spanischen Poesie und Beredsamkeit*. Gotinga: Röwer.
- BUCHHOLZ, F. (1801-1804), *Handbuch der spanischen Sprache und Litteratur*. Berlín: Nauck, 2 vols.
- GAUGER, H. M. (1984), «Los orígenes de la lingüística hispánica», *Arbor*, 119 (467-468), pp. 59-68.
- KABATEK, J. (2003), «*Don Juan Manuel. Der Graf Lucanor*. Introducción y comentario de la versión alemana de Joseph Freiherr von Eichendorff», en Kunisch, H. y Koopmann H. (eds.), *Sämtliche Werke von Joseph von Eichendorff: Historisch-Kritische Ausgabe*, Vol. XV/1, pp. 665-782.
- KLUMP, A. y WILLEMS, A. (2012), «Der Unterricht des Spanischen in den deutschsprachigen Ländern», en Born, J., Folger, R., Laferl, C. F. y Pöll, B. (eds.), *Handbuch Spanisch. Sprache, Literatur, Kultur, Geschichte in Spanien und Hispanoamerika. Für Studium, Lehre, Praxis*. Berlín: Erich Schmidt, pp. 164-170.
- SCHLIEBEN-LANGE, B. y WEYDT, H. (2004), «Die Antwort Daniel Jenischs auf die Preisfrage der Berliner Akademie zur «Vergleichung der Hauptsprachen Europas» von 1794», en Tintemann, U., Trabandt, J. (eds.), *Sprache und Sprachen in Berlin um 1800*. Berlín: Wehrhahn. Disponible en: [http://www.berliner-klassik.de/publikationen/tagungsband\\_sprache/inhalt](http://www.berliner-klassik.de/publikationen/tagungsband_sprache/inhalt).
- SEIDEL, G. (2005), *Vom Leben und Überleben eines «Luxusfachs»: die Anfangsjahre der Romanistik in der DDR*. Heidelberg: Synchron.
- STROSETZKI, C., BOTREL, J. F. y TIETZ, M. (eds.) (1991), *Actas del I encuentro franco-alemán de hispanistas*. Fráncfort: Vervuert.
- TIETZ, M. (ed.) (1989), *Das Spanieninteresse im deutschen Sprachraum. Beiträge zur Geschichte der Hispanistik vor 1900*. Fráncfort: Vervuert.
- (2012), «Hispanistik in Geschichte und Gegenwart», en Born, J., Folger, R., Laferl, C. F. y Pöll, B. (eds.), *Handbuch Spanisch. Sprache, Literatur, Kultur, Geschichte in Spanien und Hispanoamerika. Für Studium, Lehre, Praxis*. Berlín: Erich Schmidt, pp. 929-938.
- VELÁZQUEZ, L. J. (1754), *Orígenes de la poesía castellana (Geschichte der spanischen Dichtkunst)*, J. A. Dieze (trad.). Gotinga: V. Bos-siegel.